

La Ilustración Católica

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*El Entierro de Cristo en la Catedral de Sigüenza*, por D. Manuel P. Villamil.—*Berenice* (poesía), por D. Luis A. R. Martínez y Guertero (Larnig).—*Los grabados*.—*Magdalena* (continuación).—*Crónica universal*, por I.

GRABADOS: *La Cruz de la Victoria*.—*El Divino Salvador del Mundo*, pintura de Leonardo de Vinci en su famosa Cena de Santa María de Gracia, Milan.—*La Semana Santa*.

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »

Filipinas y Méjico.

Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.

Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »

Cuba y Puerto-Rico.

Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 14 de Abril de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 38.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

En todo es grandiosa y admirable la Santa Iglesia Católica; en sus dogmas, en sus instituciones, en sus prácticas y en sus ceremonias. Esposa de Jesucristo, que es la misma Bondad, la misma Verdad y la misma Hermosura, aparece á nuestros ojos engalanada con todas las joyas con que el infinito amor de su Esposo supo adornarla, resplandeciendo entre todas las cosas criadas, como el sol entre todas las estrellas, y derramando sobre este valle de lágrimas en que los hombres vivimos desterrados, los espléndidos tesoros de sus divinas misericordias.

Pero nunca como en la Semana Santa nos infunde la Iglesia tanta admiración, por la solemne majestad de sus ceremonias, la maravillosa sublimidad de sus cánticos y de sus oraciones, el profundo simbolismo de sus trajes y de sus atributos y la inefable ternura y dulce melancolía de sus recuerdos.

Por esto, sin duda, nunca nos duele tanto como en estos días el observar el extravío de la música en los templos, que convierte la casa de Dios en salón de conciertos, donde el artificio de la música teatral se sobrepone á la severa elocuencia de los cánticos sagrados. ¿Para qué necesitan las ceremonias augustas de la Iglesia de esos atractivos con que los empresarios de fiestas mundanas llaman al público, atractivos que embargan los sentidos pero que disipan el alma? ¿Qué música religiosa es esa que se complace en oscurecer el sentido de los cánticos litúrgicos, para que no percibamos otra cosa que las armonías de las gárgantas y la afinación de los instrumentos?

La Iglesia no tanto quiere ver sus templos invadidos de numeroso público irreverente, como de buenos corazones rendidos ante los altares en señal de adoración al Señor, y de respeto á los sagrados misterios.

Si hay gentes que se aburren en la Iglesia porque echan de menos esos atractivos del arte profano, que no

vayan; la Iglesia está mejor sola y escondida en la oscuridad de las Catacumbas, que mal acompañada en el bullicio de las plazas públicas.

Cuando hemos acertado á entrar en un templo lleno de gente, que de espaldas á los altares asistía al Divino servicio solo por el atractivo de la música y del canto profano, nos ha parecido estar en el foro de Jerusalem, entre las turbas del pueblo judío, frente á la casa de Pilatos, oyendo el grito deicida: ¡Crucifícadle! ¡Crucifícadle! Y se nos representaba al Divino Salvador con la corona de espinas, el manto de púrpura y el cetro de caña, ofreciendo tanta humillación, tanto escarnio y tantos dolores á

su Eterno Padre en remisión de nuestros pecados.

Las iglesias están muy bien llenas de fieles; pero muy mal, tan mal, que nos parecen profanadas cuando las vemos llenas de público.

Contribuye mucho á esta profanación la estrechez de los templos de Madrid, que ya en años anteriores hemos lamentado. Quedan aquí muy pocas iglesias para la población que hoy existe, y la mayor parte no pasan de la categoría de oratorios, incapaces para quinientas personas.

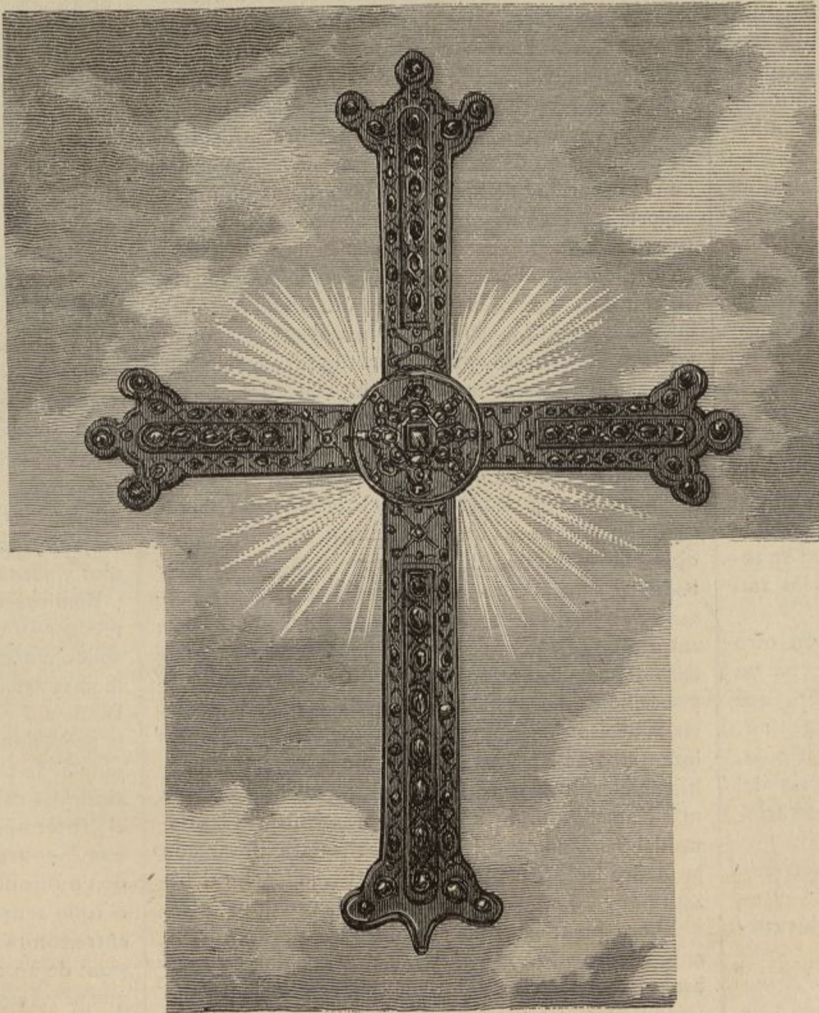
Cuando la capital de España tenía dos terceras partes menos de población, existían en ella dos terceras partes más de templos, y en estos días se llenaban por completo. Hoy se ha triplicado la población, y se han reducido en razón inversa los templos. ¿No es este un síntoma seguro de que se pierda la fe y que caminemos al paganismo?

Consignado este dato, no es decir mucho si se advierte que los templos están muy concurridos, porque aún estando llenos desde la mañana hasta la tarde, no podría afirmarse que la población de Madrid ha tomado parte en las funciones de Semana Santa.

¡Ay de los pueblos que se hacen solidarios de la impiedad de los judíos, repitiendo ante Jesucristo atado á la columna: «Sobre nosotros y sobre nuestros hijos sea su sangre.»

Por fortuna la sociedad madrileña, aunque en vías de perdición, no lo está tanto que pueda compararse con la de París.

Decimos esto, porque al pensar en los medios de remediar las desgracias de Sevilla, nadie ha tenido la ocurrencia de proponer que se lleve la caridad al Hipódromo, sino que, al contrario, se ha acudido á las verdaderas fuentes de la misericordia, celebrando una solemne función religiosa en San Isidro, en que ha llevado la voz de la caridad el Eminentísimo Sr. Cardenal Patriarca de las Indias, excitando á los fieles, como él sabe hacerlo, á remediar con



LA CRUZ DE LA VICTORIA.

limosnas los infortunios de nuestros hermanos de Andalucía.

Tal vez las limosnas que arranca la palabra de un príncipe de la Iglesia no sean tan abundantes como las que alcanza una actriz en esas fiestas babilónicas; pero así como el óbolo de la viuda del Evangelio mereció la bendición de Jesucristo, la limosna dada por verdadera caridad es más eficaz y más saludable que los tesoros de Creso derramados sobre las mesas de los festines.

La función estuvo muy concurrida, y aunque en lo relativo á ciertos pormenores habría algo que censurar, la palabra elocuentísima del Cardenal Benavides, resonando en las augustas bóvedas del anchuroso templo, nos hizo olvidar las imperfecciones que son ajenas á todo lo humano, para aplaudir la caridad de las ilustres damas que han promovido la solemnidad en beneficio de los desgraciados.

Con más ó ménos lujo vestida la caridad está bien en el templo; pero ni vestida, ni desnuda puede tolerarse la caridad en los bailes, en los circos, ni en los teatros.

La *Juventud Católica* celebró el Viernes de Dolores una ámenísima velada, en que se cantó el *Stabat Mater*, de Rossini, y se recitaron poesías encantadoras.

Estas fiestas á la romana, celebradas con sencillez fraterna, sin más pretension que el de recrearse honestamente con la buena música y la buena poesía religiosa, son muy apropiadas para animar los salones de la *Juventud Católica*, endulzando así las áridas sesiones científicas, que son el pan cotidiano de los socios que á ella concurren.

A nadie amarga un dulce, y ménos á jóvenes estudiosos que se pasan los mejores años de su vida envejeciendo sobre los libros.

El público que asistió á la velada del viernes salió muy complacido, saboreando, por decirlo así, las dulces melodías de Rossini y las no ménos sabrosas poesías de los jóvenes académicos.

El domingo de Ramos hizo su entrada en la Academia Española el Sr. D. Pedro Madrazo, ilustre poeta y literato, laureado ya con las coronas de la Historia y de San Fernando.

Para dar idea de su discurso, no hallamos medio más oportuno ni elocuente que copiar aquí un párrafo del exordio en que á su vez se encierra el tema y los caracteres de la disertación académica: «Hallábame, dice, en la iglesia de Mondragón admirando la hermosa traza de un púlpito del siglo xv, única joya artística de aquel humilde templo, y movido de natural curiosidad, no habiendo en la solitaria casa de Dios testigos importunos, me determiné á subir la escalera que conduce á la santa cátedra. Al apoyarme en el pasamano de primorosa labor, toqué unos abultados caracteres góticos que se destacaban sobre un fondo de menuda y delicada talla. Formaban aquellos caracteres esta preciosa leyenda, aviso y sentencia á la par, digna de Aquel que inspiró á Salomón el libro de los *Proverbios*: DÍGA POCO Y BUENO.—Esculpióse este consejo, que debería estar repetido en todos los pulpitos del orbe cristiano, para regla de los predicadores; yo la aplicaría á todas las cátedras de letras divinas y humanas..... y áun á las tribunas.»

Tan ingeniosa manera de proponer el tema del discurso, deja adivinar que todo él está galanamente escrito y lleno de provechosas reflexiones sobre la sobriedad, precision y claridad que debe reunir el buen estilo literario, y á tronar contra los charlatanes, cuyos «largos discursos sin sustancia, son en todas partes azote de los oídos y estímulo á los ataques nerviosos.»

Le contestó el señor marqués de Molins con otro discurso discreto y agradable, que terminó con un gran elogio de Santa Teresa, seráfica doctora, que ahora está de moda entre los literatos, para acreditar, sin duda, que también la moda acierta en ocasiones, y que hay modas en las artes, que son protesta del buen gusto y de la sana crítica, contra las aberraciones del vulgo.

Quédese la moda de aplaudir otras producciones de la literatura moderna para la gente (*artísticamente*) mal educada, y como ahora se dice, para los *cur-sis*..... del Parnaso.

Ha servido de consuelo á nuestros estómagos en estos días de abstinencia, la siguiente noticia que

ayer leímos en un periódico: «Anoche fué descubierto un depósito de carnes de caballo y otros animales, que parece servían para hacer embutidos baratos. Fueron puestos á disposición del gobernador civil los que se cree que se dedicaban á tan punible industria.»

¡Oh dichosos Cartujos, que vivís á cubierto de estos gatuperios, y no correis el riesgo de comerlos en el chorizo el perro que os guarda la casa, ó tal vez los ratones que oradan sus paredes!

Un célebre literato y diplomático de agudísimo ingenio refería que habiendo ido de cónsul á una ciudad de China, el mandarin ó jefe de aquel país le convidó á comer. Nuestro compatriota, enterado de que allí se comen los perros, fué al banquete con mucho recelo, dispuesto á pedir la carta de naturaleza á todo bicho que viniera sobre manteles.

Pero ¡oh dolor! al banquete no asistía ningún intérprete, y el mandarin y nuestro diplomático frente por frente comenzaron la comida. No tardó en aparecer en un soberbio plato un animal que con el adobo y los adminículos de la cocina, ofrecía el aspecto de un cordero. El diplomático se caló los lentes y miró con mucha atención para hacer el exámen genealógico del pobre animalito. ¿Cómo podría persuadirse de su verdadera naturaleza? De repente le vino una idea luminosa: irguió la cabeza, llamó la atención del mandarin, y cuando observó que éste le miraba, señalando al plato con el índice, exclamó:—*Váa, váa, váa...*

El mandarin, que entendió la pregunta, muy serio, contestó con signos negativos, exclamando por fin en la misma actitud en que ántes lo había hecho el diplomático: *Guau, guau, guau...*

No cabía duda; el asado era un perro.

Ahora bien, cuando pasadas estas abstinencias voláramos á comer embutidos, ¿quién podrá evitar que oigamos la voz del mandarin diciendo *guau, guau, guau?*

V. P. NULEMA

RECUERDOS DEL VIERNES SANTO

EL ENTIERRO DE CRISTO

EN LA CATEDRAL DE SIGÜENZA.

I.

Todos los años cuando llega la Semana Santa, recuerdo con indecible encanto lo que ganan en majestad y tristeza sus graves ceremonias bajo las oscuras y severas naves de las catedrales bizantinas. A donde quiera que me encuentre vienen á buscarme los gratos recuerdos de mis primeros años, y con la memoria y el corazón asisto á las funciones de *mi Catedral* inolvidable, que por su imponente traza y misterioso recogimiento parece destinada á las ceremonias de la Iglesia en la conmemoración solemne de la Pasión de Jesucristo. Las naves, tapizadas con la oscuridad de los siglos, las gruesas columnas soportando las altas bóvedas, como los brazos de Cristo sosteniendo desde la Cruz la bóveda de los cielos, los estrechos ventanales románicos abiertos en el muro, como las heridas que desgarraron el cuerpo del Justo en su agonía, la majestad imponente, la oscuridad solemne, el profundo silencio que por las extensas naves se advierte en estos días de recogimiento y de dolor, preparan el ánimo á las ceremonias de la Pasión, como las lágrimas del pecador á los triunfos del arrepentimiento.

No diré yo que las catedrales bizantinas ó románicas son más bellas que las góticas; no cerraré los ojos á las maravillas del arte ojival, expresión acabada del sentimiento católico, que procuró representar en la tierra las grandezas infinitas de la Jerusalén celestial, para recrearme en la oscuridad y rudeza del arte bizantino, inspirado en los combates y sacrificios de los peores días de la Edad Media. Nada de eso; lo que yo creo es que en los templos bizantinos hallan ecos más solemnes los salmos penitenciales, mientras que en los góticos resuenan más claras y vibrantes, más sonoras y alegres las notas del *Te Deum* y del *Magnificat*. Para llorar con la Madre Dolorosa al pie de la Cruz, la catedral bizantina; para resucitar con Cristo, la catedral gótica.

Ahora bien; ésta que yo, con frase de acendrado amor llamo *mi Catedral*, por haber nacido á su sombra y haber sido bautizado en ella, es una de las más imponentes y severas que en el género bizantino existen en España. Levantada en dos épocas, parti-

cipa bastante del gótico, y su conjunto es como la síntesis de estas dos manifestaciones del arte religioso. Verdadera flor de la arquitectura cristiana, ofrece en su parte inferior, en su tallo y en su cáliz la robustez y severidad del gusto bizantino, y en su corola y en sus pistillos brilla la luz esplendente del género gótico. Como domina, sin embargo, la oscuridad y dureza del siglo XII, préstase admirablemente á las ceremonias más patéticas de la Semana Santa.

Hay una entre todas, cuyo recuerdo quiero fijar en estas páginas, ceremonia que lleva el nombre de *Entierro de Cristo*, y cuya majestad imponente parece resumir todos los recuerdos de la Pasión, todos los dolores del Gólgota, todas las enseñanzas de la Semana Santa, consagrada á despertar en el corazón de los fieles la compunción de sus pecados por la bondad infinita de Dios.

II.

A las cinco de la tarde comienza la augusta ceremonia. En medio de las naves del trascoro álzanse, sobre enlutados pedestales, el Santo Sepulcro y la Virgen de la Soledad. Aquel es una urna de cristales cerrada con techumbre piramidal, y adornada de prolija talla dorada al gusto del pasado siglo, y la Virgen, cobijada por un dosel negro, es una buena imagen, vestida á la manera que se representa á Nuestra Señora en esta advocación dolorosa. Una guardia de soldados romanos con brillantes armaduras custodian el Santo Sepulcro, ante el cual arden algunos cirios amarillos, cuya opaca luz eclipsan las dilatadas sombras del templo. Los cuatro gruesos pilares de la nave central están colgados con paños negros; el resplandor ya escaso de las ventanas se esparce por la iglesia, como una capa de ceniza sobre el fondo de un sepulcro. El templo se cuaja de fieles, y sin embargo, la majestad de la ceremonia se impone de tal modo á los ánimos, que solo se percibe el sordo murmullo de las oraciones, como las vagas armonías de la brisa en la soledad de los bosques.

Un Sacerdote desde el púlpito, llevando la voz del pueblo, saluda con acentos de dolor á la Madre de todos los dolores: recuerda sus tristezas, la acompaña en la calle de la Amargura, llora con ella al pie de la Cruz, y como el discípulo amado, le ofrece su apoyo en el desfallecimiento de sus angustias y en la amargura de su soledad.

Por débil que sea la voz del orador, por desaliñado que sea su discurso, sus palabras resultan siempre elocuentes; y es que hablan con él las bóvedas sombrías, los enlutados pilares, la majestad imponente del templo, que por momentos se va cubriendo de tinieblas. La palabra del hombre mas elocuente no vale tanto como la voz de los recuerdos que resuena majestuosa en las sombrías naves de la catedral bizantina.

Terminado el sermón de Soledad, comienza la procesion en el interior del templo. El murmullo de los fieles crece como el rumor de un mar agitado; comienzan á encenderse las hachas y faroles del Entierro, que pueblan de móviles sombras las bóvedas y naves de la iglesia; los salmistas entonan el *Miserere*, cuyas notas se repiten de arcada en arcada como una escala de gemidos; la procesion se pone en marcha, y el templo, hasta entonces oscuro y silencioso, se agita con las vibraciones del canto, con las oscilaciones de las luces, con el movimiento de los fieles y con el cruzamiento de las sombras que proyectan los pilares sobre todo aquel imponente recinto, que semeja un inmenso panteón en la hora solemne de régios y suntuosos funerales.

Siempre que he asistido á esta solemnidad, para recoger en el ánimo todos sus admirables efectos, he solido colocarme en el vértice del ángulo que forman la nave lateral de la izquierda y el muro del crucero. Desde allí veía en un momento dado el principio de la procesion en el trascoro, su paso por el crucero al salir de la nave lateral derecha para entrar en el ábside, y la cabeza ó principio desembocando de nuevo el crucero por mi izquierda para tomar la nave frontera. Son tres fases de un mismo cuadro, tres cantos de un mismo poema, tres notas que se armonizan en el tono general del templo. En el trascoro se perciben entre sombras los primeros rudimentos de la procesion: de un caos agitado por las olas de la multitud que se levanta y ordena, salen luces, soldados romanos, sayones con altos capirotos, estandartes negros con cruces rojas y otros varios objetos y símbolos de

la escena que se representa. Parece aquello una como resurrección de las edades pasadas, testigos de la adoración continua de Jesucristo: los sayones representan al pueblo deicida, la guardia romana al imperio de los Césares, los capirotes con las lobs cerradas recuerdan la Edad media, el pueblo que se agita es el curso continuo de las generaciones que han reconocido al Justo y se han purificado en su sangre.

Al pasar por el crucero la procesion va ya formada: no se le ve principio ni fin; entre dos hileras de fieles, con cirios en las manos, van pasando, como los cristales de una linterna mágica, los sayones con estandartes, los sacerdotes con cruces, y por último, el Santo Sepulcro custodiado por soldados y la Virgen de la Soledad rodeada de mujeres. La luz de este cuadro es ya más viva que en el primero: ilumina todo el crucero, haciendo recogerse á las tinieblas en la capilla mayor y en el coro; negras bocas que realzan con su oscuridad y sus misterios el fondo luminoso del cuadro. Semejan estas dos gigantescas sombras, movidas por las oscilaciones de las luces, los dos pedazos del velo del templo, que acaba de rasgarse en la muerte del Justo, flotando todavía á impulsos del terremoto que ha conmovido la tierra. Por último, la procesion asoma por la otra parte del ábside: primero es un resplandor escaso, luego una iluminación viva en la alta bóveda de la nave, por fin brotan las luces, los estandartes negros, las cruces rojas, y el cortejo fúnebre que marcha grave y solemne, repitiendo con los salmistas los versículos del *Miserere*.

Siempre este canto admirable me ha impresionado vivamente; sus palabras están saturadas de lágrimas: son gritos de dolor, que hallan eco en los corazones más empedernidos; pero en esta ocasión solemne y triste, en medio de la majestad de una ceremonia que recuerda todos los dolores del Justo, en el fondo de este inmenso panteón, poblado de luces y de sombras, de vida y de sepulcros, de agitación y de misterios, yo no sé lo que dicen las notas del *Miserere*, repetidas por los ecos de las bóvedas y de las naves. Es algo más que un himno de contrición arrancado por el arrepentimiento al corazón de un rey penitente; es, repitiendo la frase de un poeta, un grito de dolor y de arrepentimiento arrancado á la humanidad entera por la conciencia de sus maldades. Porque las voces de los salmistas tienen su acompañamiento en la armonía del templo, en la oscuridad de sus capillas, en la gigantesca elevación de sus columnas, en la severa majestad de sus bóvedas, en el misterio que se representa y en el murmullo de los fieles que asisten á la ceremonia.

Las estatuas góticas encaramadas en las columnas del crucero, los Obispos y sacerdotes dormidos en las sepulturas de mármol, los Santos asomados á las ornacinas de oro, asóciense misteriosamente á los versículos del *Miserere*. En el rostro severo y rígido de las estatuas góticas parece sorprenderse este pensamiento: *Domine labia mea aperies: et os meum annuntiabit laudem tuam*. «Señor, abrirás mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.»—Los Obispos de mármol sueñan en la última esperanza de su vida mortal: *Asperges me hyssopo, et mundabor: lavabis me, et super nivem dealbabor*. «Me rociarás con hisopo, y seré limpiado: me lavarás, y más que la nieve seré emblanquecido.»—Los Santos, por fin, en su rostro resplandeciente, en los atributos de su triunfo y en la actitud sublime de su adoración continua, están diciendo: *Ece enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi*. «Hé aquí que tú has amado la verdad: me has manifestado lo arcano y lo oculto de tu saber.»—Y hasta las columnas, los doseletes, los altares, las cornisas, los capiteles de piedra, al repetir el eco de aquellas voces, parecen ser los *muri Jerusalem*, edificadas por la redimida Sion, para glorificar á Dios con *oblaciones et holocausta*.

Á vista de tal espectáculo no cabe duda alguna de que la verdadera belleza, el bello ideal de todas las artes, no se encuentra más que en la alta esfera del culto, de la lengua, de las ideas, de los sentimientos y de las imágenes de la Religión católica.

III.

Después de dar tres vueltas la procesion por las naves del templo, sale en plena noche á la calle, dirigiéndose á la ermita del Santo Sepulcro, en las afueras de la población. Las casas están iluminadas, y sin embargo, yo no sé cómo sucede; pero es lo cierto que

aquellas luces son tristes, como estrellas eclipsadas por un velo de nubes. Aunque parezca un capricho de la fantasía, paréceme á mí al menos, que la luz se asocia como ninguna otra cosa á las escenas que alumbra, armonizándose con el sentimiento que la naturaleza ó el hombre infunden en ellas. Las velas que arden ante un sepulcro, lucen con resplandor tenue y melancólico, cual si llorasen la desgracia que tienen delante; en cambio los cirios pascales ó las velas de la Candelaria chisporrotean y oscilan con la animación de un corazón que palpita de gozo.

Sea de esto lo que quiera, sea realidad ó imaginación, es la verdad que las iluminaciones del Viernes Santo añaden tristeza al cuadro del *Entierro de Cristo*. Por una calle ancha y recta deslízase la procesion con majestuoso aparato, repitiendo siempre los versículos del *Miserere*, cadena misteriosa de lamentos que une el corazón del hombre al corazón de Jesucristo.

Por fin sale á una extensa llanura, en cuya parte superior se levantan dos grandiosos edificios, graves y severos como la imagen de lo pasado, y en frente de los cuales, á grande distancia, cierra el horizonte una cordillera de enroscadas colinas, que traen á la memoria la imagen de los collados y montes de Sion. Al llegar á la ermita, la procesion hace alto: la gran plaza, cuajada de fieles, entre los cuales centellean las luces, como chispas de fuego en una hoguera recién apagada, ofrece un espectáculo imponente, que las sombras de la noche y la titilación de los astros contribuyen á realzar, impresionando vivamente los ánimos.

Un sayon tiende en el suelo, delante de la puerta de la ermita, que está cerrada, un estandarte negro, sobre el cual se colocan los soldados romanos que conducen el Santo Sepulcro. Callan los salmistas, el murmullo de la multitud se apaga, hasta el viento parece calmarse, para dejar la escena en el más profundo silencio. El capitán de los sayones se adelanta hacia el templo, y con el palo de su lanza da tres golpes en la férrea puerta del templo, que resuenan con eco prolongado en los edificios próximos y aún en los montes lejanos. No es un alarde de sentimentalismo, es la verdad, que nunca he podido escuchar esos tres golpes sin sentir en el corazón otras tantas sacudidas de emoción religiosa. Ya sé yo que Mozart y Bellini han arrancado de sus líricas notas más armoniosas y limpias, más apasionadas y tiernas; no obstante, estas tres notas que arranca el palo de una lanza á las tablas de una puerta vieja, han hecho derramar más lágrimas que todas las melodías de los grandes maestros. Así la Religión, con arte divino, supera por extraña manera al hombre que vive encadenado á los instrumentos de la materia.

La puerta de la ermita se abre, rechinando sobre sus enmohecidos goznes, y entran en el templo los portadores de las santas imágenes, las cuales quedan allí depositadas sobre sendas mesas cubiertas de paños negros.

Fácilmente se alcanza que en esta singular ceremonia hay algo de representación escénica, algo que recuerda los antiguos misterios de la Edad Media. Los siglos han ido borrando las huellas de la tradición, de la cual apenas quedan restos ininteligibles. Es el rastro misterioso de una luz que se extinguió con los siglos, la piedra suelta de un monumento que levantó la fe de la Edad Media y que desapareció sin dejar otro recuerdo.

Así y todo impresiona vivamente; es como una de esas borradas pinturas de la Edad Media, donde la imaginación ve más que los ojos, y entre rascuños y manchas negras sigue el artista el curso de las líneas hasta reconstruir las figuras y animarlas con la vida de los siglos que han pasado por ellas. ¡Quién sabe los siglos que habrán presenciado esta ceremonia! ¡Cuántas generaciones se habrán postrado ante este piadoso simulacro! Los siglos pasaron, pasaron las generaciones, y el sepulcro de Cristo permanece vivo, atrayendo hacia así los corazones de los fieles.

Terminada la ceremonia, todo queda sumido en profunda oscuridad y silencio. Al cerrarse las puertas del Santo Sepulcro parece que se cubren de luto todos los corazones, sintiendo la orfandad en que se queda la Iglesia. La multitud se dispersa por las tristes calles de la Ciudad, llenando de imperceptibles murmullos el aire, que frío y desapacible es como el natural aliento de las tinieblas de la noche. He visto pocas cosas más tristes que esta dispersión de la comitiva fúnebre. Por un lado marcha un grupo de

sayones con los estandartes plegados echados sobre el hombro; más allá otro grupo de *armados* con las viseras de los morriones levantadas y las lanzas inclinadas al suelo; por aquí un pelotón de hombres envueltos en largas capas, con cirios apagados en las manos; más allá una porción de mujeres con la cabeza baja y los ojos fijos en tierra, y todas estas gentes en desorden, van doblando las esquinas de las calles, perdiéndose en los portales, alejándose cual fantasmas que huyen, y dejando desierta la Ciudad, como sumida en el dolor de una calamidad pública. A las ocho de la noche todo está en silencio, y si algún ruido se percibe de vez en cuando, es el chirrido de una puerta que se cierra, largo y quejumbroso como un lamento.

Cuando yo era niño parecíanme estos ruidos quejumbrosos las primeras notas del arpa destemplada de Jeremías, cuyas lamentaciones canta la Iglesia el Viernes Santo. Y, en efecto, la oscuridad de la noche, la soledad de las calles, la tristeza de los ánimos traen involuntariamente á los labios los trenos del poeta de los dolores.

—Acuérdate, Señor, de lo que nos ha acaecido: repara y mira nuestro oprobio.

—Huérfanos hemos quedado sin padre: nuestra madre como viuda.

—Los ancianos faltaron de las puertas; los jóvenes de la danza de los tañedores.

—Faltó el gozo de nuestro corazón: convirtiéndose en luto nuestra danza.

—Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay de nosotros! porque pecamos.

—Por esto nuestro corazón ha quedado melancólico: por esto se han entenebrecido nuestros ojos.

—Vuélvenos, Señor, á tí, y nos volveremos: renueva nuestros días como al principio.

Así acaba la noche del Viernes Santo, noche de inexplicables tristezas, en la cual, los corazones cristianos al sentirse huérfanos junto al Sepulcro de Cristo, abierto por nuestros pecados, protestan con sus dolores y con sus lágrimas contra los sofismas de la falsa ciencia, contra el orgullo de los poderosos, contra todas las malas pasiones que, desapoderadas y ciegas, se revelan contra Dios y contra su Esposa Santa.

¿Y cómo no, si del fondo de ese Sepulcro viviente sale una voz que dice: «Prestó hereis, Señor, que yo vuelva al camino de la vida: el gozo de veros como sois rebosará hasta mi cuerpo, y á vuestra diestra gozaré por toda la eternidad delicias inefables» (1).

«Y así como en Adam mueren todos, así también todos resucitarán en Cristo» (2).

MANUEL PÉREZ VILLAMIL.

BERENICE. (3)

Vive en Jerusalem apuesta dama
De bello rostro, de virtud severa,
De noble estirpe, de intachable fama,
A quien el Asia con amor venera;
Derrama sus riquezas generosa
Para aliviar de la pobreza el llanto,
Y es Berenice el nombre de la hermosa,
De Palestina encanto.

A la espléndida altura en que vivía,
Sólo como rumor indiferente,
Que todos oyen y que á nadie inquieta,
La fama de Jesús llegado había.
Quién le llama impostor y quién profeta,
Quién sabio y quién demente,
Quién como á soberano le respeta,
Quién le corona de punzante espina;
Es para el torpe escriba un delincuente
Que reclama Satán desde el profundo;

(1) Salmo XV, ver. 12.

(2) San Pablo, ad Cor. cap. XV, vers. 22.

(3) La Verónica es una figura meramente tradicional, de la que no hablan los libros sagrados, y cuya existencia ha sido negada por varios críticos.

El nombre de Verónica está compuesto de una palabra griega y otra latina, que significan *verdadera imagen*, aludiendo al rostro de Cristo, impreso en el lienzo, que lleva en sus manos, que es como constantemente la han presentado escultores y pintores.

Su verdadero nombre es el de Berenice.

(Sigue en la página 302.)



EL DIVINO SALVADOR DEL MUNDO,

PINTURA DE LEONARDO DE VINCI EN SU FAMOSA CENA DE SANTA MARÍA DE GRACIA, EN MILAN.



Para el que oyó su celestial doctrina
El prometido Redentor del mundo.
Ayer Jerusalén, ébria de gozo,
Como á rey de Israel le recibía,
Y á su paso, con gritos de alborozo,
Su manto por alfombra le tendía.
Pero ¡ay! que poco dura
Ese amor de los pueblos ostentoso,
Fruto que no madura;
Seméjase al arroyo bullicioso
Que el verde prado en primavera esmalta,
Las flores riega, por las piedras salta,
Y copia en sus cristales la hermosura
Del alto pino, del castaño umbroso
Y el desmayado sauce;
Pero se seca en el ardiente estío,
Y no se ven en el invierno frío
Ni leves huellas del borrado cauce.
La muchedumbre instable
Que á Jesús como jefe proclamaba,
Porque rey invencible le juzgaba,
Hoy con voz imperiosa y formidable,
No creyéndole ya caudillo fuerte,
Pide á Pilatos le condene á muerte.
Acceder á tan bárbaro deseo
El procónsul rehusa,
Viendo sin mancha al pretendido reo,
Y criminal al pueblo que le acusa;
Ni leve sombra de delito oculto
Hallar Pilatos en su vida puede;
Pero amenaza popular tumulto,
Ruega en vez de mandar, vacila y cede.
Juzga al lavar sus manos temblorosas
Los gritos acallar de la conciencia;
Débil ante las turbas sediciosas,
Firma de Cristo la mortal sentencia.
Aun sin romper el ponderoso yugo
En que gime entre penas y trabajos,
Es la plebe un tirano con andrajos
Y feroces instintos de verdugo:
Siempre de sangre humana está sedienta;
Valor, saber, virtud.... todo la ofusca;
Y cual rayo que aborta la tormenta,
Para arrasirlas las alturas busca.

Berenice no sigue
La nueva ley del justo *Nazareno*,
Mas de Cristo el recuerdo la persigue;
Vívica caridad arde en su seno,
Y se pregunta si será inocente
Aquel desconocido delincuente;
Y sin saber por qué, suspiros lanza,
Que muchas veces lo que el alma siente
La inteligencia á descifrar no alcanza.
Y sumida en letal melancolía,
Que la agobia con grave pesadumbre,
Mira alborear el malhadado día
En que, desamparada la inocencia,
Del peñasco Gólgota en la cumbre
Debe cumplirse la fatal sentencia
Que á Pilatos pidió la muchedumbre.
Berenice, con ánimo abatido,
Ya que consuelo no, busca el olvido;
Y queriendo enfrenar el sentimiento
Que la sumerge en pertinaz tristeza,
Oye la voz de femenil flaqueza;
Y se orla y engalana
Con túnica de seda siciliana
Teñida por el mórice sangriento,
Y con su manto leve,
Blanco, cual de montaña nunca hollada
Deslumbradora nieve;
Y á sus esclavas llama apresurada
Para que esmalten su cabello de oro
Con su rico y espléndido tesoro
De costosa y pulida pedrería,
Que la reina de Libia envidiaría
Donde lucen diamantes sin rivales,
Preciosas esmeraldas de Etiopía,
Y albas perlas en ramas de corales.

En vano Berenice
Desvanecer sus penas imagina;
Plañidera bocina
Con sepulcrales notas hiere al viento,
Y el vibrante metal triste la dice:
Que ya al suplicio va, que se avecina
De Jesu-Cristo el postrimer momento.
Calenturiento frío
Por su cuerpo serpea,

Al oír el alegre griterío
Con que celebra populacho impío
La muerte de la gloria de Judea.
Con insegura planta y lento paso
Marcha Jesús bajo la cruz sangrienta;
Es el dorado sol que va al ocaso,
El cedro que desgaja la tormenta;
Es el mártir sublime
Que á la culpable humanidad redime.
• Vedle.... se acerca ya.... ¡Cuánto padece!
Le afrentan con la cruz y la corona.
El verdugo á la víctima escarnece;
La víctima al verdugo compadece,
Y el escarnio y la muerte le perdona.
Es su cansancio tanto
Al palacio al llegar de Berenice,
Que mide el suelo con su cuerpo santo
Y la impaciente plebe le maldice.
¡Ah! contemplad al Salvador del mundo
Con la implacable muerte en fiera lucha;
Para lanzar un ¡ay! sus labios mueve,
Un ¡ay! desgarrador, largo, profundo;
Berenice lo escucha,
A sus entrañas llega y las conmueve.
Se arrastra á la ventana; allí de hinojos
Vé á Jesús á su puerta derribado,
Sin fuerzas, sin aliento, acongojado,
Y en ella fijos los innobles ojos,
Ojos llorosos que piedad inspiran,
Ojos sin ira que el perdón predicen
Ojos que tristes al mirar suspiran,
Ojos que tiernos al mirar bendicen.

De Berenice el corazón se oprime,
Desconsolada gime,
Maldice á los sicarios inhumanos,
Su espíritu en tinieblas se sepulta
Y en las eburneas manos
El bello rostro tembloroso oculta.
Privada de la acción sólo un momento,
Muévela á poco generoso intento;
Ir en apoyo de Jesús decide,
Y ni sus fuerzas mide,
Ni en los peligros de su intento piensa,
Ni sueña con posible recompensa.
De su palacio por las tersas gradas
Baja veloz con desusado brío,
Sus esclavas la siguen azoradas,
El bullicio gentil
Traspasa con gallardo continente,
Y llega hasta la víctima inocente.
Alas tener quisiera
Para arrancarle de la odiosa turba
Y remontarle á inaccesible esfera;
Y por calmar al menos un instante
La acerba angustia que á Jesús conturba,
Le enjuga con el manto su semblante.
Esta muda protesta al pueblo enoja;
Torvo sayon con mano encallecida
A Berenice entre la turba arroja.—
Queriendo prolongar el sufrimiento
De la víctima augusta escarnecida,
Y que la opaca luz casi extinguida
De su débil vivir recobre aliento,
Un hijo vigoroso de *Cyrene*
A Cristo presta mercenaria ayuda;
Simon el peso de la Cruz sostiene
En su espalda forzada.
Jesús levanta la abatida frente,
Y el áspero camino del suplicio
Prosigue lentamente.—
¡Sufrá el Señor la inmerecida penal!
¡Cúmplase el sacrificio
Que la Divina Caridad ordena!

Compacta muchedumbre numerosa
Airada el paso cierra
A la noble matrona generosa.
Un lánguido desmayo
De sus esclavas á los pies la atierra,
Cual si la hiriese fragoroso rayo.
Al volver á la vida
Mira su blanco manto ensangrentado,
Y en él con líneas de carmin grabado,
El rostro de Jesús ve sorprendida.
Destácase de Cristo la cabeza,
Dechado de hermosura,
Sin sombra de rencor ni de tristeza,
Ornada de esplendor y de ternura;
Sin torvo ceño ni mirada aviesa,

Parece que á la triste Berenice
La bienandanza celestial predice,
Y amor, sagrado amor, tan sólo expresa;
Parece que ha olvidado sus agravios,
Que ha vencido el rigor de las desgracias,
Que va á mover los dibujados labios
Para decirle «adiós» y darla gracias.

El lienzo besa convulsiva y muda,
Y en plácido fervor trueca su duelo;
Ya vacilar no puede, ya no duda;
Jesu-Cristo es su Dios, el Dios del Cielo.
¡Oh inefable momento!
En raudales de luz baña su mente;
Las brumas rasga de la *duda* ciega,
En el santuario de su pecho siente
El misterioso y vago movimiento
De un alma que se va y otra que llega.

Deja de ser el ave solitaria,
Que con flecha afilada el pecho herido,
Sin fuerzas vuela tras lejano nido;
El bajel que con ansia temeraria
En un mar sin orillas va perdido.
Es de su corazón cada latido
De enardecida fé muda plegaria.
No sueña, no delira,
No es mentida ilusión que se evapora:
El lienzo toca y el portento mira;
Vé de la fé la sonrosada aurora,
Y el aura pura del Eden respira;
Se desprende en sereno y libre vuelo
Del barro vil de la mansion terrena,
Y se enlaza con máquina cadena
Al infinito Sér, Cielo del Cielo.

Sin apartar un punto Berenice
Cos fascinados ojos
Del blanco cuadro con perfiles rojos
Que en éxtasis la arroba dulcemente
Cual si viera á Jesús, sumisa dice:
—«No soy digna, Señor, de este presente.»
La responde una esclava
Que de Cristo la imagen
Atónita miraba:
—«Nadie cual tú merece
»Ser la dichosa dueña
»De ese fúnebre don, de amor enseña,
»Que te abisma, te halaga y entristece.
»Ese regalo del Eterno Padre
»Para tu bien recibe;
»¿Quién más digna que tú?»

—«¿Quién? ¿Pues no vive
»De Jesu-Cristo la apenada Madre?»
—«Su Madre, ¡pobre Madre! condenado
»El hijo de su amor á injusta muerte,
»Este suelo de horror habrá dejado
»Por no correr del Salvador la suerte.»
—«Calla, desventurada, y obedece,
»El temerario pensamiento enfrena;
»No rebaja el dolor, sino enaltece:
»Nunca es cobarde corazón que pena.
»No insultes al pesar hondo y prolijo....
»Corre á llevarla el funeral sudario.
»¿Aún vacilas, mujer?.... Vé tras el hijo....
»A sus pies le hallarás.... en el Calvario.»

LUIS A. R. MARTINEZ Y GUERTEO.
(LARMIG.)

LOS GRABADOS.

CRUZ DE LA VICTORIA.—Página 297.

«El Señor, dice estos días la Iglesia, estableció la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que de donde salió la muerte, de allí renaciese la vida, y el que en un árbol venció, fuese también en otro árbol vencido.» Nuestra patria lo debe todo á la Cruz, porque en ella se simbolizan sus glorias, su libertad y su independencia. Bien lo atestiguan los antiguos escudos de nuestros reyes, donde campea siempre el lábaro de salvación.

La Cruz aparece tras el árbol de Guernica en el escudo de los Vascongados; las armas de García Jiménez y de Sobrarbe, son Cruz roja sobre el árbol verde en campo de oro; los suevo de Galicia, en memoria del Concilio de Lugo (560) usaban por escudo un copon con siete Cruces, y, por fin, D. Pelayo, el restaurador de España, tomó por armas una Cruz de

plata en campo azul, recordando el lábaro santo que se le apareció en la batalla de Covadonga.

Cuenta la tradición, que el piadoso caudillo mandó fabricar una Cruz de roble de la misma forma que la aparecida, y que esa Cruz fué colocada por su hijo Favila en el templo de Santa Cruz, entre Oviedo y Cangas, erigido con este objeto. Allí se mantuvo hasta los días de D. Alfonso el Magno, el cual tuvo el buen acuerdo de cubrir de oro y piedras preciosas la Cruz de D. Pelayo.

Tiene de largo cerca de vara y cuarta, y los brazos tres cuartas. El canto es próximamente de una pulgada. Las planchas de oro están muy labradas, y se ven en ellas algunos esmaltes algo toscos. Ambrosio de Morales, que la observó minuciosamente en el siglo XVI, asegura que era la joya más rica que en aquel tiempo había en España.

Entre las inscripciones latinas que lleva por el reverso, hay estas dos: «Cualquiera que presumiere quitar estos nuestros dones perezca con el rayo de Dios.» «Esta obra se acabó y se entregó á San Salvador de Oviedo. Hízose en el castillo de Gauzon el año de nuestro reino 42, corriendo la era de 946.» (Año de Cristo 908.)

La Cruz de la Victoria fué el escudo de todos los reyes de España, hasta que D. Alfonso VII, llamado el Emperador, encuadró su escudo con los de Castilla y Leon en la forma que hoy se usa. Repitamos ante el recuerdo de este venerando símbolo de la restauración de España las hermosas palabras de la Iglesia: «A nosotros nos conviene gloriarnos en la Cruz de Nuestro Señor, en quien está la salud, la vida y nuestra resurrección, y por quien fuimos salvados y libertados.»

EL DIVINO SALVADOR DEL MUNDO, pintura de Leonardo de Vinci en su famosa Cena de Santa María de Gracia, en Milan.—(Página 300.)

El presente grabado, obra maestra que admirarán nuestros lectores, representa el busto de Jesucristo según aparece en el *Cenáculo* de Milan. ¿Quién no ha oído hablar de esta famosísima pintura, ante la cual han pasado generaciones de artistas, inclinando la cabeza como ante el trono del genio? Nosotros la hemos visto y hemos admirado su grandeza verdaderamente clásica, fruto del talento unido al sentimiento de un artista cristiano.

Leonardo de Vinci pintó esta *Cena* en el refectorio de un convento de Dominicos, mostrando este valioso ejemplo el extremo de esplendor artístico á que llegaron los claustros, tan vituperados por los civilizados á la moderna. El cuadro, que Prud'hon no duda en llamar, acaso con exageración, el primero del mundo y la joya de la pintura, es tan conocido que nos dispensa de hacer aquí una descripción detallada. Baste decir que cualquier pormenor de este fresco, ya muy deteriorado, es una obra maestra digna por sí sola de admirarse. Véase en comprobación el busto del Salvador que hoy publicamos.

LA SEMANA SANTA.—Pág. 301.

En esta lámina alegórica de los misterios que la Iglesia recuerda en estos días, no se representa ningún hecho concreto; es, por decirlo así, el cuadro general de la Semana Mayor, con sus principales escenas y simbólicos atributos.

Si algún comentario puede aplicársele, nuestros lectores lo hallarán en el artículo titulado «El entierro de Cristo.»

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuación).

Esta última separación, esperada tantas veces desde hace dos años, nos agobia como la desgracia más imprevista: no se familiariza uno con el dolor.

¡Dios mío! ¡precibid este alma, juzgadla con misericordia, tenedle en cuenta todos los bienes que deja, todos nuestros pesares, todas nuestras lágrimas, y consolad á los que quedan en el destierro! La peregrinación de la vida no se lleva á cabo sin pruebas. Ana se había convertido á Aquel que se aplaca con una oración, y Él habrá sido misericordioso con ella.

La señora de Bord se halla tan abatida que da lástima. Camila la sigue paso á paso en sus excu-

siones casi maquinalmente, y las dos se comprenden al fin.

NOVIEMBRE.—El señor de Vieilfort rechaza todo consuelo; está siempre en la alcoba de Ana, ó en el cementerio. Este dolor, sombrío como la misma muerte, despierta la compasión aún en los indiferentes. Nuestros amigos se lamentan de la suerte de nuestra hada de las rosas; la simpatía mundana no consuela, fatiga, enerva, y comprendo que el señor de Vieilfort rehuse escucharla; pero ¿por qué huye de nosotros, nosotros que hemos amado con él á la bella joven que él quiere llorar sin testigos?

Juan, enferma de fastidio en este castillo en duelo, está en París con Didier; Camila, más resuelta que nunca á darse á Dios, ha vuelto á Nuestra Señora; ¡que solos estamos!

El señor de Cyrcey teme la ociosidad de la vida de guarnición para Mauricio; buen corazón, cabeza demasiado ardiente y demasiado voluntarioso. Se propone dejar el servicio y casarse. Mi hermano, la inconstancia personificada, tiene horror ya al servicio militar. Pero como lo que importa es que Mauricio esté ocupado, el general va á solicitar una prefectura para él. En cuanto á Roberto, el mar es su elemento; le gustan las tempestades, las luchas, todo le agrada á bordo.

Ya no son posibles las reuniones de familia; Juana suspira porque el luto se acabe para desplegar su lujo en la casa en que ántes estábamos todos reunidos; el señor de Vieilfort vuelve á sus expediciones aventureras. Es una dispersión completa; es como la tarde de la vida, y yo no tengo más que treinta años.

Esta tarde reunía en el salón de trabajo los objetos que había dejado allí Arabela; el señor de Vieilfort ha venido á sentarse cerca de la silla baja, en la cual, la hermosa cabeza de Ana se ha apoyado tan á menudo en el fondo azul de una tapicería antigua que á ella le agradaba. Parece un hombre que no espera ya nada en este mundo. Conmovida por un arranque irreflexivo me he acercado á él.

Nos vamos á separar, le he dicho, y sólo Dios podrá decir si nos volveremos á ver. Dejadme la seguridad que no me despreciáis ya.

Se ha estremecido y ha estrechado en su mano de mármol mis temblorosos dedos.

¿Tengo yo el derecho de despreciaros? El señor de Cyrcey merecía muy bien vuestras preferencias, Magdalena. Ana me ha dicho que me habían engañado contra Vd.; así es que sois vos la que teneis que perdonarme.

Sed la amiga de mis dolores como lo sois de todos los sufrimientos; rogad por mí y por aquella que he perdido...

El ejemplo de su hermana será inútil para Juana; el desenfrenado amor por los placeres, por las veladas, por vestirse, es hereditaria en esta familia. Didier parece feliz, con tal que no se canse de la frivolidad de su mujer.

«Mi influencia está ahí,» dice la pobre madre.

¡Ay! no se le puede negar.

ABRIL.—El casamiento de Mauricio ha traído al nido á los pájaros viajeros; hablo de Juana, de Didier y de Roberto. Mi nueva hermana pertenece á una antigua y valiente raza: es piadosa y bien educada, será para la señora de Bord lo que sería Camila si Dios no se la hubiese reservado. Nuestra querida niña ha cumplido las condiciones que le puso el señor de Cyrcey; después de seis meses de noviciado, ha traído á Valvert su serenidad angélica, su amor hacia los pobres, su actividad de abeja. Cuántas veces ha dicho al general: «Voy al baile mañana, querido padre. Para que os honre mi vestido, hacédme el favor de llenar bien mi bolsa.»

Y se iba con las manos llenas, alegre, no teniendo ninguna aspiración por los goces humanos, no pensando más que en el cielo.

Cantaba para distraer á su madre, sabía contar de un modo encantador esas anécdotas de convento, naderías sazonadas con sal ática, que hacen reír de corazón. La señora de Bord me la disputaba cariñosamente, la acariciaba con efusión, como para devolverle todo lo que le había rehusado en amor.

JULIO.—«Señor, me ofrecéis esta cruz de dolor, adornada con la gracia y con la misericordia; quiero llevarla con Vos, me invitáis con amor, ¿rechazaré yo su peso sagrado en el exceso de mi debilidad? ¡Oh,

Jesús! no, jamás, no lo permitiréis; quiero llevarla con fe, con fidelidad, y quedar clavada á ella como Vos y por Vos. Vos que habeis sufrido, y que habeis muerto, enseñadme á sufrir y á morir.»

¡Orar, y orar siempre! este es de aquí en adelante mi único refugio. El amigo que Dios me había dado ha partido también hacia su patria verdadera, ha muerto sin agonía, en su sillón; ha muerto hablándome... Estos golpes no dejan fuerza ni para pensar... Las demostraciones de simpatía que recibo por todas partes, no hacen más que dar nueva intensidad á mi dolor. Todos aquellos á quienes él ha hecho favores, y son numerosos, hacen de él tan raro elogio, que prueban que nadie ha sido más desinteresado; rehúsaba que le dieran las gracias tanto como otros buscan que se las den.

¡Dios mío, ayudadme! Llevadme con mi hijo, mi esposo, mi madre, mi Valentina; me parece que el camino es largo delante de mí, muy largo; ¿cómo marchar en él de aquí en adelante?

Es menester sufrir con Jesucristo, y no hay proporción entre los sufrimientos de este siglo y la gloria futura que nos será revelada. «No lo que yo quiero, sino lo que Vos queráis.»

«¡A qué abismo de tribulaciones he descendido! ¡Qué olas de tristeza anegan mi alma! Mis días no conocen la paz, y mis noches se pasan en lágrimas! ¡Oh! vos que veláis sobre los hombres, ¿por qué me habeis tomado por blanco de vuestros tiros? Visitais al hombre desde por la mañana, y en seguida lo probais. ¡Dios mío! deseo la muerte como el esclavo fatigado desea la sombra, como el obrero ansía por el fin de su trabajo. La vida me es amarga.»

¡Oh, Señor! Mi corazón torturado clama por Vos... Perdonadme esta debilidad que me hace suspirar por la recompensa ántes de haberla merecido; dejadme vivir, al contrario, para pedir todos los días por esta alma que ha sido llamada tan súbitamente á vuestro tribunal. Si el vaso de agua dado al pobre en vuestro nombre basta para asegurar el cielo, puedo esperar con seguridad que las obras de caridad de mi amigo le habrán abierto de par en par las puertas de la eterna Jerusalén. ¡Oh, Señor! Se dice que vuestros juicios son severos, pero equitativos, y la menor imperfección se debe purificar en el horno del Purgatorio. ¡Tened piedad de nosotros!

Camila ofrecía venir á consolarme; no es menester que piense en mí, sino en los que ya no existen. Mi padre, mi hermana, mi amigo, por ellos es menester rogar y expiar. El Padre Faber ha escrito sobre el Purgatorio cosas inefables. A cada momento estoy pensando en ese fuego devorador, que consume en torturas inexplicables todas las escorias de los elegidos, que extienden hacia nosotros sus manos suplicantes para que sean rotos sus lazos, lo más pronto posible. Misas, piadosas fundaciones, obras de todo género para los indigentes, ¿qué uso más digno haría yo de ese oro que mi amigo no estimaba sino bajo el punto de vista de la caridad?

¡Dios mío! ¡disponed de vuestra criatura! Que ningún amor terrestre tome jamás posesión de ese corazón solitario.

Hemos traído á Villeblanche ese cuerpo sin vida, y la señora de Bord ha consentido en vivir conmigo en este castillo gótico, en donde todo tiene un lenguaje misterioso y sublime.

DOS AÑOS DESPUES.

AGOSTO.—Un nuevo luto, casi tan doloroso como los otros; Didier, el gracioso joven á quien he llamado mi hijo, ha muerto de una caída del caballo.

«¡La mano de Dios pesa sobre nosotros!» ha dicho la señora de Bord con terror. ¡Ay! pasamos por la ley común; ¡sufrir!

(Se concluirá.)

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—Al tiempo de roturar un campo de secano del término municipal de Catarroja, se han encontrado varias sepulturas romanas, varias vasijas y una lucerna exactamente igual á la que existe en el museo de Zaragoza, y varias monedas de la época de Augusto.

—Días pasados fué insultado y apedreado en Reus por los liberales, un respetable religioso que recorrió

algunas calles de aquella ciudad con el hábito de su Orden. El ministro del Señor tuvo que guarecerse en las Casas Consistoriales mientras se restableció el orden.

—Una partida de seis ladrones á caballo recorre la provincia de Badajoz, introduciendo la alarma en las poblaciones de corto vecindario. En la Laguna de los Golfines saqueó á todos los viajeros que acertaron á pasar por aquel punto.

—Los bandidos escapados de la cárcel de Guadix fueron alcanzados finalmente en la cortijada de los Agustinos, en el término municipal de La Peza. Fortificados en una casa, resistieron los ataques de la Guardia civil, al mando de un capitán y un teniente, por espacio de catorce horas, al cabo de las cuales, incendiada la cortijada, perecieron víctimas de las llamas. Antes habían muerto á un guardia civil, herido á otro, y levemente, al jefe de la fuerza.

—La calle de Leganitos, la de la Salud y la plaza de la Cebada han sido últimamente teatro de tres enormes crímenes, siendo las víctimas tres infortunadas mujeres.

—La tempestad de aguas que tantos estragos ha causado en Andalucía, fué en aumento en los días 6, 7 y 8, declinando el 9 y el 10. El día 6 creció el Guadalquivir seis metros sobre el nivel ordinario. En Córdoba el arroyo del Moro salió de madre, inundando varias calles de aquella ciudad. En Granada se desbordaron el río Genil y los arroyos Vilanos y Raya. En Alora de Málaga las aguas destruyeron cuatro casas y dejaron 47 muy mal paradas; en los barrios Perchel y Trinidad de la capital de la provincia la inundación causó varias víctimas. El día 7 hubo grande inundación en la vega de Nerja, hundiéndose varias casas y pereciendo entre las ruinas las personas que las habitaban. En Granada el río Guadalquivir arrastró 3.000 morjales plantados de caña, y en Velez las aguas inutilizaron varios molinos harineros. El día 8 presentaba el pueblo de Algaba un cuadro desconsolador: una agrupación de casas medio arruinadas en medio de un mar de agua y de fango. El día 9 empezó el decrecimiento de las aguas.

—Los demócratas siguen trabajando en la obra de la organización de sus fuerzas, si bien siguen divididos. El Sr. Pí y Margall continúa su viaje á las principales capitales de provincia, y últimamente ha estado en Granada, donde ha sido muy bien recibido por sus correligionarios.

PORTUGAL.—También en este reino han tenido lugar desastrosas inundaciones. Se hallan inundadas las riberas del Tago y del Duero, y las aguas han causado daños de consideración.

—El día 4 ocurrió en Oporto un conflicto entre la policía y algunos alborotadores que fueron reducidos á prisión. Se dieron vivas á la república.

—Dos días después circuló con insistencia en la Bolsa de París la noticia de que el rey de Portugal había resuelto abdicar.

FRANCIA.—Hoy los republicanos franceses se hallan preocupados única y exclusivamente con el conflicto tunecino, que han originado las intrigas de Italia y Francia, á causa de los grandes capitales que sus súbditos han empleado en los ferrocarriles de Túnez, ha ejercido sobre este Estado una especie de protectorado, que después del desastre de Sedam consintió en repartir con Inglaterra é Italia. Hoy estas potencias se han puesto de acuerdo para deshacerse de su compañera de protectorado, y para lograrlo se han servido de las pasiones que contra los franceses alimentan los tunecinos de las provincias del interior.

Las tribus semi-independientes han atacado y destruido varios destacamentos y expediciones francesas, logrando atemorizar á los empleados del ferrocarril, y penetrando no pocas veces en territorio francés. Esto ha obligado al Gabinete de París á formular enérgicas reclamaciones que no han sido bien atendidas. En su consecuencia, han salido de Tolón y Marsella seis ó siete mil hombres, que con el cuerpo de ejército de Argel comandarán el ejército encargado de castigar á las tribus tunecinas. Si el Gobierno del Bey, sostenido por Inglaterra é Italia, no consiente en este castigo, la guerra entre Túnez y Francia será un hecho inevitable.

—La Cámara de Diputados ha aprobado por unanimidad una proposición concediendo al Gobierno un crédito de cinco millones seiscientos noventa y cinco mil francos, con destino á la expedición contra las tribus tunecinas que atacaron á los franceses.

—El día 7 se discutió en la Cámara una proposición, pidiendo la supresión del presupuesto de Cultos, y fué combatida por Monseñor Freppel. Los republicanos de la mayoría se hallan divididos, por lo cual se cree que esta proposición no prosperará por ahora.

INGLATERRA.—La Cámara de los Comunes ha suspendido sus sesiones, con motivo de la Semana Santa y de la próxima Pascua, hasta el 25 de los corrientes, y la de los Lores hasta el 5 de Mayo.

—El día 7 se alteró el orden en el condado de Mayo, en Irlanda. La policía hizo fuego al pueblo, y mató á dos mujeres, hiriendo á seis personas más.

ALEMANIA.—Hé aquí la proposición del Sr. Windhorst, ilustre jefe del Centro católico, tal como ha sido aprobada por el Reichstag alemán:

«Se invita al Canciller del imperio á negociar con los Gobiernos de los demás Estados un convenio, por el cual todas las partes contratantes se obligarán á dictar disposiciones penales contra sus súbditos y contra los extranjeros, residentes en sus territorios, que sean declarados culpables, ya de haber dado muerte; ó de tentativa de asesinato contra la persona de un jefe del Estado; ya de complots para preparar un crimen de esta naturaleza; ya de haber trabajado para su ejecución; ya, en fin, de simple excitación á cometer este género de atentados. Las potencias signatarias deberán además unirse para entregar todo extranjero comprendido en las disposiciones expresadas al Estado que pidiera su extradición.»

—Parece fuera de duda que los emperadores de Alemania, Rusia y Austria celebrarán una entrevista en Ems.

RUSIA.—Al fin Alejandro III ha comprendido la necesidad de reorganizar la policía rusa, y ha confiado tan árdua empresa al conde Schonwaloff, el único que ha logrado hasta ahora, cuando ha estado al frente de la sección tercera, contener á los revolucionarios en sus manejos.

—El Gabinete de San Petersburgo ha enviado una nota secreta á Alemania y Austria, en la cual les invita á discutir las siguientes proposiciones, que serán las bases de una acción internacional contra los nihilistas:

I. Se formará un gran cuerpo internacional de policía secreta para observar todos los preparativos y los medios de acción de los revolucionarios.

II. Se obligará á todos los ciudadanos á denunciar á la policía cuanto llegara á su noticia sobre el partido anarquista.

III. La policía de un Estado podrá perseguir á los nihilistas en todos los Estados, y obrar en el extranjero como en el suelo patrio.

IV. Se tomarán medidas de rigor contra la fabricación, la venta y el transporte de armas, de sustancias explosivas, de máquinas y de útiles sospechosos.

V. Se redactará un nuevo reglamento para los correos, telégrafos, ferrocarriles y líneas de vapores.

VI. Las concesiones pedidas por este Gobierno se reducirán á la suspensión del derecho de asilo para los revolucionarios, que deben ser entregados á la primera instancia de un Gobierno, después de identificada la persona.

—A consecuencia del último atentado contra Alejandro II, han sido presos cuatro oficiales de Estado mayor, acusados de haber tomado parte en las maquinaciones de los revolucionarios, y el gran duque Nicolás, primogénito del gran duque Constantino.

—El día 10 terminó la vista de la causa formada á los asesinos de Alejandro II. El tribunal, después de deliberar durante tres horas, condenó á la pena de muerte en horca á todos los reos, es decir: á Ruskoff, Seliakoff, Mikaeloff, Revalchick, y á las mujeres Sofia Pesowki y Hoffmann.

POLONIA.—El gobernador ruso de Polonia ha dispuesto que todos los polacos del rito griego-unido presten juramento de fidelidad á Alejandro III en las iglesias cismáticas, y éstos se han negado á obedecer, pidiendo que, á falta de iglesias del rito griego-unido, se les permitiera prestar juramento en las iglesias latinas. Hasta ahora no se ha accedido á esta demanda, por lo cual reina en la Polonia rusa grandísima agitación, temiéndose nuevas persecuciones.

ORIENTE.—En Sofía existe una sucursal de la junta nihilista de San Petersburgo. Y entre los miembros de esta sucursal se hallaba un funcionario público que publicó una proclama, declarando que Alejandro II merecía ser asesinado.

—La agitación nihilista de Moldavia aumenta por momentos. Los estudiantes son los que toman una parte más activa en este movimiento anarquista. En algunos establecimientos de enseñanza los alumnos han destruido las imágenes de los Santos y han profanado y saqueado después una iglesia.

—Las proposiciones de las grandes potencias para el arreglo del conflicto entre Turquía y Grecia, fueron presentadas con toda solemnidad el día 7 por el cuerpo diplomático al presidente del Consejo de ministros del gabinete de Atenas, después de constar oficialmente que habían sido aceptadas por la Puerta. El Gobierno griego ha pedido algunos días para estudiarlas, y mientras tanto lleva adelante sus preparativos de guerra, como si solo se propusiera ganar tiempo.

—El ministro de la Guerra de Turquía ha hecho colocar grandes torpedos en los Dardanelos, y el de Marina ha ordenado el armamento inmediato de cinco nuevos cruceros, destinados á hacer la guerra en el Archipiélago.

ITALIA.—El día 7 esplanó en la Cámara de diputados el Sr. Damiani una interpelación sobre la parte que el Gobierno había tomado ó pensaba tomar en los asuntos de Túnez. Cairoli, presidente del Consejo de ministros, contestó en términos muy templados, que no satisficieron á las oposiciones. En su vista, éstas presentaron un voto de censura contra el Ministerio, que fué aprobado por gran mayoría de votos. Por la noche Cairoli estuvo en el Quirinal, y presentó la dimisión de su cargo. El día 9 le fué admitida, y acto seguido el rey llamó á Palacio á los jefes de partido, con quienes conferenció largamente.

Como los progresistas están divididos, se cree que se formará un ministerio conservador-liberal, en el que entrarán Sella, Nicotera y Cialdini.

ASIA.

ARMENIA.—A pesar de los manejos de Rusia, es tal el movimiento de retorno á la fe católica que existe en Armenia, que se cree probable que vuelvan á la unidad, no solo los escasísimos restos del último cisma, sino también los gregorianos, tan pronto como regresen á sus diócesis los Obispos que están detenidos en Constantinopla con motivo de la elección de Patriarca, que debe tener lugar de un día á otro.

—En diversos puntos han empezado ya los trabajos para la determinación de los territorios que deberán comprender las nuevas misiones de Jesuitas, Dominicos y Capuchinos, que la Propaganda Fide ha dispuesto establecer en aquella region.

CHINA.—La prensa, que tanto daño ha causado en Europa á la causa de la verdad, produce en el celeste imperio grandes bienes, dirigida como está por los misioneros católicos, que se sirven de ella en provecho del Catolicismo, y en pró de la salvación de las almas.

En cada misión, donde lo han permitido los recursos, se ha fundado una pequeña imprenta, dirigida por un Padre misionero, y con indígenas por cajistas. En esta imprenta han visto la luz pública hojas de propaganda, y también periódicos. En algunas misiones estos periódicos son semanales, en otras bimensuales, y en otras diarios. Algunos han alcanzado tiradas considerables, y sus productos son empleados en el sostenimiento de las obras católicas. Los periódicos por lo regular están redactados por misioneros indígenas, auxiliados por los misioneros europeos, y acomodados siempre al gusto literario del pueblo chino.

Por medios de cuentos morales inoculan los misioneros las máximas de la moral cristiana, y con sencillos artículos propagan las verdades fundamentales del cristianismo, y destruyen con gran tino y prudencia las preocupaciones del paganismo. También propagan de este modo gran número de conocimientos útiles para el desarrollo de las artes y de los oficios.

El Gobierno, hasta ahora, favorece el incremento de estas publicaciones, destinadas, sin duda, á producir grandes bienes, y el Emperador ha separado á un Delegado suyo que puso obstáculos á la publicación de un Semanario.

ÁFRICA.

TÚNEZ.—Grande irritación reina entre las tribus tunecinas que habitan en las inmediaciones de la frontera de Argel. Los emisarios de Italia han logrado agitarlas con la idea de que Francia trata de apoderarse de Túnez y de unirlo á Argel. Armadas estas tribus de fusiles que les han proporcionado en Europa, han atacado varios destacamentos franceses, á algunas comisiones científicas y á algunos convoyes, logrando algunas victorias fáciles, que han servido para darles nuevos bríos. En vista de que han sido reforzadas las guarniciones francesas de la frontera, las tribus han reunido todas sus fuerzas, diez ó doce mil hombres, y se disponen á hacer la guerra á Francia. El Bey está indeciso, pero se cree que acabará por auxiliar la acción de las tribus de la frontera, instigado como está no solo por Italia, sino también por Inglaterra, que no ve con buenos ojos la preponderancia de Francia en el Norte de Africa.

AMÉRICA.

PERÚ.—Los chilenos han reunido á los notables de Lima y les han obligado á nombrar un Gobierno provisional, que ha quedado constituido en esta forma:

Presidencia, D. Francisco García Calderón; Interior, Sr. Torvico; Guerra, Sr. Carrillo; Estado, señor Arenas; Justicia, Sr. Paz Soldano; Hacienda, Sr. Elguera.

El dictador Piérola ha dado un manifiesto tan pronto como ha tenido noticia de la Constitución del nuevo Gobierno, en el cual declara traidores á la patria, á los individuos que lo componen y declara está reuniendo los elementos necesarios para continuar la guerra con Chile.

También Bolivia se niega á firmar la paz con Chile y fortifica grandemente el paso de los Andes.

CHILE.—La sublevación de los araucanos ha obligado al Gobierno de Chile á llamar para la defensa de la patria á una parte del ejército de ocupación en el Perú. Del Callao han salido 7.000 hombres para Valparaíso, de donde se dirigirán á la frontera á fin de contener á los araucanos en sus correrías.

I.

Solución al jeroglífico del número anterior:

Sanan las cuchilladas, mas no las malas palabras.

MADRID, 1881.—Imprenta Hispano-Filipina.

Plaza del Biombo, número 4.